



CIRCULAR 16/2020

Muy queridas y queridos hermanas y hermanos, amigas y amigos, compañeras y compañeros en el seguimiento de Jesús, Nuestro Señor y Nuestro Maestro. Como siempre me sucede cuando hablo con ustedes, se acrecienta mi confianza, mi ánimo y mi esperanza, pues experimento que no camino solo. Esta experiencia se ha intensificado en estos momentos en que estoy compartiendo con muchas y muchos la experiencia de haber sido alcanzado por el COVID-19. De manera muy especial he vivido la cercanía de ustedes laicas y laicos de la Diócesis, sacerdotes, religiosas y religiosos, y de mis colaboradoras y colaboradores de la Curia, durante la cuarentena en la que debemos aislarnos de manera estricta quienes hemos dado positivo en la prueba que identifica que nos hemos contagiado por el virus SARS-COV 2.

Me he sentido acompañado gracias a su oración. Muchas y muchos de ustedes me lo han dado a conocer a través de llamadas y mensajes; también me han hecho llegar sus palabras de ánimo por medio de personas que me siguen ayudado en el trabajo pastoral, que por mi condición de Obispo de ustedes, no se me permite interrumpir, si estoy en condiciones de realizarlo. También ustedes se han hecho presentes por medio de mi oficina personal en la Curia. En todos estos mensajes además de ofrecerme su plegaria por mi salud, se interesan por la evolución de mi enfermedad y me han manifestado con mucho cariño los deseos de que muy pronto me recupere. Muchas, muchísimas gracias por todo esto, a quienes lo han podido manifestar de alguna manera, y también a quienes sin haberlo manifestado de alguna forma física, me han tenido muy presente en su oraciones y en su corazón. Que Dios les pague su enorme bondad; también yo les tengo muy presentes cada día ante Dios nuestro Señor.

En estas condiciones por las que el Señor se ha dignado hacerme pasar, con más intensidad me he sensibilizado para luchar, contra viento y marea, para que no se sigan multiplicando los contagios del COVID-19. De manera muy concreta les quiero invitar a que realicemos un grande esfuerzo para que la celebración en la que recordamos con mucho cariño a nuestros seres queridos que ya han partido de esta tierra para ir a la Casa del Padre, la realicemos de una forma tal, que no sea motivo para que provoquemos contagios. Estamos acostumbrados a ir a los panteones, nos convocamos en torno a las tumbas, las limpiamos, desyerbamos y las cubrimos de flores, les ponemos su ofrenda a los familiares y amigos, cuyos restos yacen en ellas, de la misma manera en que nos enseñaron con sus tradiciones, nuestros antepasados integrantes de los pueblos originarios de estas tierras de América.

Es muy bello todo eso, y nos llena de consuelo porque participamos con ellas y ellos de la vida que viven cerca de Dios, con la misma alegría que disfrutamos nuestro encuentro con ellas y ellos por medio de la oración que dirigimos a Dios para alcanzar su intercesión. Esta memoria de nuestros seres queridos que ya nos dejaron, tendrá un lugar especial en el altar que solemos poner en su honor en nuestras casas. Pero les suplico que para las celebraciones en casa, evitemos cualquier aglomeración. Coahuila está contabilizado entre los Estados de la República que presentan un

rebrote de contagios del COVID-19, ya que ha comenzado a crecer de manera notoria, el aumento de contagios nuevos cada día.

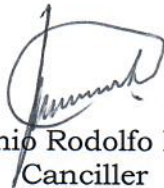
A mis hermanos sacerdotes de la Diócesis, diocesanos y religiosos, les suplico que nos unamos a nuestro pueblo en su celebración del Día de Muertos, en las condiciones en las que lo tendrán que hacer, por la emergencia delicada que estamos viviendo. A cambio de nuestra presencia en los panteones para orar por el eterno descanso de las almas como habitualmente hacemos, les pido que celebren en sus Templos las misas del domingo 1o y del lunes 2 de noviembre. Asuman también el día 2, como día festivo, es decir, con los horarios de misas como están celebrando el domingo. Les pido que en todas sus celebraciones pongan la intención por todas las personas de sus Parroquias, Rectorías y Templos que hayan fallecido, considerando de manera especial a quienes han muerto a causa de la Epidemia del COVID-19, quienes además, por las condiciones de sus defunciones, no han recibido la honra de un servicio fúnebre. Por favor avisen este fin de semana tanto en las misas con presencia de fieles como en sus celebraciones en línea, los horarios de las celebraciones para el domingo 1 y el lunes 2 de noviembre, sobre todo para seguirlas a través de las redes.

Me sigo encomendando a sus oraciones. Un abrazo para cada una y cada uno de ustedes, con mi bendición.

Saltillo, Coahuila, 23 de octubre de 2020



Fr. Raúl Vera López, O.P.
Obispo de Saltillo



Pbro. Antonio Rodolfo Ramos Sosa
Canciller

